

Evolución conceptual de la Empatía

Pablo Olmedo Carrillo y Beatriz Montes Berges.

*Departamento de Psicología. Universidad de Jaén.
Campus Las Lagunillas s/n, 23071, Jaén.*

pebleol@hotmail.com

Resumen

Este trabajo trata de hacer una revisión completa, aunque resumida, de la evolución del concepto de empatía, cómo y en qué contextos se utilizaba en sus inicios, para poder comparar con su uso en la actualidad, con el fin de poder posteriormente darle un nuevo enfoque que podría resultar de gran ayuda en otras áreas del conocimiento. En relación con esta última idea, este trabajo podría ser el punto de inicio de investigaciones venideras en el campo de la empatía aplicada a las relaciones sociales e interpersonales.

INTRODUCCIÓN: CONCEPTO ACTUAL DE LA EMPATÍA.

El tema que nos ocupa está relacionado con los aspectos esenciales del ser humano, ya que se refiere al entendimiento del mundo íntimo de la persona a través de sus sentimientos, así como de la comprensión que los demás pueden tener de este mundo íntimo.

Según la RAE, la empatía es la “identificación mental y afectiva de un sujeto con el estado de ánimo del otro”; en una segunda acepción, la explica como la “capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimiento”.

Hasta llegar a este modo de comprender la empatía, este concepto ha sufrido una gran transformación, desarrollada por numerosos autores. En este artículo pretendemos realizar una pequeña aproximación a este proceso.

HISTORIA DE LA EMPATÍA

La palabra *empatía* proviene etimológicamente de su raíz griega *πάθειν*, *epathón*, sentir, y del prefijo *εν*, preposición inseparable que significa dentro. Fue Tichener quien tradujo por primera vez el término del inglés (Empathy) al alemán (Einführung) (Tichener, C. B., *Lectures on the Experimental Psychology of the Thought-processes*, 1909, New York: Mac-Millan), y venía a significar “sentir adentrándose en el otro, compenetrarse”.

En cuanto a su uso, durante todo el Romanticismo alemán este término adquirió connotaciones estéticas y artísticas. Fue Theodor Lipps quién la presentó desde un punto de vista más psicológico, a modo de descripción psicológica de la experiencia estética. Para este autor, la Einführung es una especie de identificación, de proyección, de penetración del ser sensible del observador, en el objeto de contemplación; es el estado del alma que despierta en mí y que yo siento en los objetos (Lipps, T.: *Aesthetik*, Hamburg, 1903-1906. *Los Fundamentos de la estética*. Trad. Esp. De Ovejero y Maury, Madrid, Daniel Jorro, tomos I y II, 1923-1924).

Más tarde, Schopenhauer la describió con las siguientes palabras: "acto por el que nosotros, al contemplar las cosas, establecemos con ellas una mutua corriente de influjos, una especie de endósmosis, por la que a la vez que les infundimos nuestros propios sentimientos, recibimos de su configuración y de sus propiedades, determinadas impresiones".

Síntesis de las teorías psicológicas de la EMPATÍA

A continuación veremos como numerosos autores han hecho uso del concepto de la empatía para dar explicación a muchos de sus pensamientos.

El primer autor al que haremos referencia, será Freud, que habla de los conceptos de Empatía e identificación (En Stracheys, J., Freud, S., The Standard Edition of the complete Psychological Works, 1953, London, Hogarth Press). Según Freud el "animal humano" tiene el afán de identificarse para construir su estructura personal, ello, yo y super-yo, con el fin de evitar la ansiedad que le ocasiona no tener desarrollada la personalidad. Este proceso resulta más fácil, al modelar nuestra conducta en comparación con la de algún otro. Freud afirma que el éxito de nuestras identificaciones durante la infancia, ayuda al individuo a adquirir un sentido de su propia identidad. Además completa esta idea diciendo que esta identificación puede ser *sana* (cuando se alcanza el punto de vista de la otra persona, haciéndose más cooperativa y armoniosa la relación con los otros) o *patológica*, ya sea debido a que el propio yo quede absorbido en el ajeno o, por el contrario, a que el sujeto no pueda abandonar su rígido campo de referencia, temiendo que la proximidad a los otros pueda dañarle.

La Identificación consta de tres elementos: **Introyección** (residuo del animal del que procede el hombre, por el cual se tiene la necesidad de poseer lo demás), **Imitación** (por poseer y por parecerse a los demás) y **Regresión** (capacidad de identificarse con contemporáneos, así como con aquellos que hayan significado algo en nuestra vida. Identificación retroactiva).

Unos años más tarde, la teoría de Role-Taking de G. Mead (Mead, G.: Mind, self and society, ed. Por Ch. W. Morris. Chicago, University of Chicago Press, 1934), incorpora al estudio de la empatía la importancia de la influencia de los factores sociales y las relaciones interpersonales. A diferencia de Freud, para el que lo que prima es el subconsciente y los aspectos no-verbales, los canales de comunicación de este proceso empático, son cognitivos y no están a expensas de la imaginación. Se trata de sentir lo que siente el otro, pero de un modo más cognitivo que emocional; aprendemos a simpatizar con otros y asistirles tomando su actitudes, ya que no es la persona del otro lo que deseamos, sino sus ideas así como su imagen que éstos tienen de nosotros, para comprenderlo y anticiparnos a ellos, al tiempo que nos ayuda a auto-comprendernos de un modo más óptimo. Un ejemplo claro de esto es el lenguaje.

Posteriormente, surge el Role-playing de J.L. Moreno (1914). Este autor describe en su obra una clara consideración de la empatía como una habilidad social. Moreno utiliza las siguientes palabras para explicar lo que es la empatía: "*un encuentro de dos frente a frente; y cuando tú estés cerca, yo tomaré tus ojos y en su lugar colocaré los míos, y tu tomarás mis ojos, en su lugar pondrás los tuyos; entonces yo miraré en ti con tus ojos y tú mirarás en mí con los míos*". Se refleja la correlación entre la empatía y la experiencia social, consiguiendo, además, ser más objetivos y penetrantes en el conocimiento propio y el ajeno, hecho en el cual, los anteriores autores no habían reparado (Moreno, J. L., Progress in Psychotherapy, 1914, Nueva York, Grune & Stratton, 1ª ed.).

Otros autores, entre los que destacan Ferenczi, Adler, Buber, Watson y West, consideran la empatía como una cualidad autónoma del hombre, se trata pues de una capacidad innata a la raza humana. Señalando algunas teorías más detalladamente, para Ferenczi, discípulo de Freud, la habilidad empática en el subconsciente, con lo cual cada hombre tiene allí albergada una potencialidad innata para la sensibilidad empática, siendo ésta independiente de la experiencia consciente (Ferenczi, S., *Further contributions to the Theory and Technique of the Psychoanalysis*, 1972. En R. Rickman (Comp.), New York, Boni & Liveright). Para Adler (también discípulo de Freud, aunque rápidamente disidente del mismo), sus teorías sobre la personalidad se construyen en base a tres pilares básicos: el sentimiento de inferioridad, la voluntad de poder y el sentimiento de comunidad. Así pues, la empatía para él, nace de ese sentimiento innato de carácter social, en virtud del cual podemos conocer los sentimientos de los otros (Adler, A., *Menschenkenntnis*, 1927. Trad. Esp. *Conocimiento del hombre*, 2ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1940). Por último, Watson sostiene que la capacidad de comprensión hacia los demás, al margen de ser innata, no necesita de haber vivido una experiencia similar para llegar a entenderla, ya que nada de lo que hacen los hombres es extraño para nosotros mismos.

En la década de los 50, la empatía adquiere una dimensión antropológica derivada de los estudios de R. Redfield (Redfield, R, *The little community*, 1955, Chicago, University of Chicago Press). Éste considera la empatía como un elemento necesario para afrontar los estudios humanistas de las diferentes culturas, pues para conocer a fondo una cultura no basta con sumergirse en esa cultura, sino que una vez culminado dicho proceso, debe abstraerse del mismo y analizarlo desde el punto de vista personal, al margen de dicha experiencia vivida, con el fin de establecer un análisis objetivo. Esta aportación será muy importante y a tener en cuenta, ya que, como veremos más adelante, forma parte del modelo de comprensión psicológico de la empatía según Reik.

Por último, hablaremos de la comprensión psicológica de la empatía, propuesta por Reik, el cual en su obra (Reik, T., *Listening with the third ear*, 1949, Nueva York, Farrar, Strauss & Co.), pretendía investigar el proceso del subconsciente del propio psicoanalista, basándose en los pensamientos de Nietzsche, y la cualidad del psicoanalista de comprender a los pacientes. Apunta que la peculiaridad de la voz o de la mirada en numerosas ocasiones nos revela más que las palabras. Reik establece una serie de fases en el proceso empático, que vamos a analizar a continuación:

- a. **Identificación:** fase ya tratada por Freud y en la que mediante la relajación de nuestro control consciente, podemos llegar a ser absorbidos en la contemplación de la otra persona y de sus experiencias, perdiendo así la consciencia de nuestro yo, nos proyectamos dentro del otro y experimentamos lo que el otro siente.
- b. **Incorporación:** esta fase resulta en ocasiones difícil de separar de la anterior; en ella, incorporamos al otro en nuestro interior y asumimos sus experiencias como nuestras.
- c. **Reverberación:** supone saber lo que significa lo que estamos sintiendo, para lo cual comienza a interactuar nuestro yo con el yo interiorizado.
- d. **Separación:** este concepto se relaciona, como mencionábamos anteriormente, con el concepto antropológico de la empatía; así, una vez realizado todo el proceso anterior, nos separamos de nuestras implicaciones y usamos la razón, ganando distancia psíquica y social, permitiéndonos realizar un análisis objetivo.

CONCLUSIONES

De todo lo anterior, podríamos concluir señalando que, hasta ahora, en la literatura científica el concepto de empatía está relacionado con la comprensión del otro y de su mundo afectivo, a la que se llega como resultado de conectar con los sentimientos ajenos.

Este proceso empático, por tanto, consta de los siguientes componentes: en primer lugar la captación de los sentimientos del otro. Una vez el sentimiento se ha empatizado, conseguimos la comprensión empática de la cual, se podrá dar el uso que el individuo considere.

De esto se deduce que todos, con independencia de nuestros valores, creencias, opiniones, rasgos de personalidad, cultura o status social, podemos utilizar dicho proceso empático, en mayor o menor intensidad, dependiendo de la capacidad de empatizar que poseamos. Además, de aquí se abren numerosas vías de posible estudio en los sistemas de interacción y relaciones interpersonales y como apuntábamos al inicio de este artículo, sería un nuevo punto de vista muy distinto de la perspectiva actual, para poder abordar problemas interpersonales de distinta índole.